

José Antonio Marina, José Manuel Pérez y Luisa Alemany

Sobre educación y emprendimiento

Àlex Forasté, Mariona Masgrau

El filósofo José Antonio Marina, el fundador de Valnalón, José Manuel Pérez Díaz, *Pericles*, y la directora del Instituto de Iniciativa Emprendedora y profesora de ESADE, Luisa Alemany, lideraron las primeras Jornadas de Educación Emprendedora, el 25 y 26 de enero de 2012 en Girona, organizadas por la Fundación Príncipe de Girona (FPdG), en las que se reunieron un gran número de plataformas que llevan a cabo proyectos educativos transformadores y empoderadores. Esta entrevista es una reflexión a posteriori del estado de la cuestión, de los objetivos y de los retos que debe tomar esta línea de innovación educativa.

▣ PALABRAS CLAVE: emprendimiento, creatividad, actitudes.

¿Cómo concibe la cultura emprendedora y por qué es interesante promoverla desde la escuela?

J.A. MARINA: La cultura emprendedora es aquella que favorece una actitud activa ante los problemas, la capacidad de iniciar, de hacer proyectos, de mantener el esfuerzo. Coincide con el concepto más poderoso que ha aparecido últimamente al estudiar la inteligencia y la educación. Me refiero a la «inteligencia ejecutiva», que es, precisamente, la que se encarga de elegir las metas y de movilizar el conocimiento y gestionar las emociones para llevarlas a cabo. Creo que la escuela debe fomentar esta actitud y ayudar a que nuestros alumnos adquieran esos hábitos. Por cierto, Aristóteles consideraba que la magnanimidad, la

grandeza de alma, era lo que caracterizaba al hombre noble. Y los filósofos de la Edad Media tradujeron

esa palabra como «ánimo para acometer empresas altas a pesar de su dificultad».



José Manuel Pérez, Mónica Margarit (directora general de la Fundación Príncipe de Girona), Luisa Alemany y José Antonio Marina en las Jornadas de Educación Emprendedora

FP&G

¿Qué tienen en común las iniciativas que se están llevando a cabo en diversas escuelas e institutos que se amparan bajo el término educación en emprendimiento y qué transformaciones pueden aportar a nuestro sistema educativo?

PERICLES: Desde hace tiempo, se están iniciando en nuestro país distintos programas de educación emprendedora, pero de una manera más voluntarista que efectiva. Esto no quiere decir que las personas y entidades que los promocionan no tengan un mérito especialmente importante. Pero

habría sido deseable que las autoridades de este país se hubieran preocupado por establecer una educación nueva, acorde con los nuevos tiempos, marcados por la muerte de la era industrial, hace ya unos treinta años, y la llegada de una nueva era que, con toda seguridad, se llamará era del conocimiento. Esta nueva educación debería haber empezado a implantarse hace al menos veinte años... A la era del conocimiento corresponde un nuevo perfil de persona emprendedora, a la que no es posible formar con unos planes de estudios propios de una era que ha muerto.

Pero, del mismo modo que serviría de muy poco que nuestros jóvenes tuvieran educación física una vez durante el curso a los ocho años y otra cuando tienen dieciocho, no serviría

de nada, o de muy poco, que la educación emprendedora sea algo que se imparta un par de veces a lo largo de la estancia de los estudiantes en las aulas. Debe establecerse un plan para que los alumnos y las alumnas tengan educación emprendedora año a año, desde los cinco años hasta, al menos, los veinticinco.

Vaya por delante que me vale cualquier tipo de educación que permita al alumnado hacer algo por sí mismo,

que no sea llenar su cabeza de conocimientos que resultan inútiles porque no va a saber cómo aplicarlos (que es lo que está pasando en la actualidad).

Cualquier método que permita al alumnado aprender haciendo debe ser potenciado. Dentro de este espectro general, creo que hay dos clases fundamentales de iniciativas: la educación emprendedora y la educación empresarial. La primera se centra en formar personas emprendedoras en sentido amplio (incluidos los empresarios) y la segunda trata de conseguir personas empresarias.

¿Qué valoración hace de las iniciativas en educación emprendedora que se presentaron en las jornadas de Girona?

L. ALEMANY: Yo estuve sobre todo en las presentaciones de primaria y me parecieron todas ellas muy interesantes: unas se enfocan a la creación de una empresa desde el principio y

otras, a potenciar los valores de la persona emprendedora. Cualquier cosa que se haga en educación emprendedora es positiva. Creo que, cuando los niños son muy pequeños, quizá haya que potenciar la creatividad, adquirir paciencia... Incidir en este tipo de valores que se le suponen a un emprendedor es fundamental. Trabajar la creación de una empresa es importante, pero tampoco pasa nada si no lo hacen con siete años y empiezan con catorce.

¿Debemos centrar los programas de educación en emprendimiento en el desarrollo de aptitudes empresariales o, en un sentido más amplio, en el fomento de actitudes antideterministas y en la gestión de la autonomía?

J.A. MARINA: Las capacidades ejecutivas son centrales en todos los comportamientos humanos. Permiten la libertad, la bondad, la eficiencia, la creatividad. Pertenecen, pues, a la estructura básica de la personalidad. Por ello, en España la competencia de aprender a emprender se ha convertido en una educación para la autonomía. Está bien, pero es importante prolongarla hacia la formación para empresas concretas, entre ellas las económicas. En España ha habido un tradicional desdén por las actividades prácticas. Don Miguel de Unamuno dijo aquello de «¡Que inventen ellos!», porque pensaba que la inteligencia española no estaba hecha para la ciencia ni para la técnica, sino para el misticismo. Con razón Ortega –que, por otra parte, fue quien peleó para que en España hubiera una facultad de economía– le llamaba «energúmeno».

La cultura emprendedora es aquella que favorece una actitud activa ante los problemas, la capacidad de iniciar, de hacer proyectos, de mantener el esfuerzo

La educación emprendedora:
un reto plural

Creatividad



Así pues, ¿la educación emprendedora tiene que incluir también educación empresarial?

L. ALEMANY: Yo creo que sí, pero no debe limitarse solo a esto. La hipótesis de trabajo con la que estamos investigando ahora es que con los niños más pequeños hay que trabajar sobre todo unos valores y competencias generales propios de la persona emprendedora que le puedan servir para emprender en el deporte, en el teatro, como funcionario o como abogada; y luego, de mayores, se podrá trabajar la parte empresarial. No se trata de que todo el mundo se dedique a crear empresas, pero sí que, como profesora de finanzas, creo que es importante que la gente sepa contabilidad a partir de una cierta edad, ya que al final todo el mundo va a tener que gestionar una casa. Así pues, en matemáticas, en vez de hacer ejercicios teóricos sobre el lanzamiento de una piedra para saber dónde cae, sería interesante que también se hicieran casos reales de empresas que han quebrado y analizar el porqué, o ver cómo se gestiona el balance o el presupuesto de un Estado. Entender ese tipo de cosas nos iría muy bien a todos. Todos deberíamos tener algunas nociones empresariales porque son útiles para el día a día: hacer un plan de empresa (lo puedes llamar también «el plan de un proyecto»), analizar un mercado, entender quiénes pueden ser los clientes potenciales y lo que puedan querer, puede servir para montar una empresa, evidentemente, pero también un equipo deportivo o una ONG. Luego se puede intercambiar la terminología

empresarial por otro tipo de terminología, pero saber hacer esto, tener estos marcos de análisis, creo que es básico.

¿Cree que los programas de educación emprendedora garantizan que cada alumno trabaje según sus aptitudes e intereses? ¿Son, en definitiva, una opción interesante para descubrir vocaciones?

J.A. MARINA: El emprendimiento se basa en la gestión de proyectos y ahora ya sabemos hasta qué punto la pedagogía por proyectos sirve para movilizar al alumnado, fijar su atención, desarrollar las capacidades personales y descubrir vocaciones.

¿Cuál es el enfoque metodológico predominante hoy en día en la educación emprendedora y cuál les parece el más adecuado?

PERICLES: En 1996, la Unesco presentó el llamado Informe Delors, *La educación encierra un tesoro*. En él hablaba de cuatro pilares y, en 2001, se añadió un quinto: aprender a conocer el mundo que nos rodea, aprender a hacer haciendo, aprender a convivir con los demás, aprender a ser responsables, autónomos, con buen juicio y con gusto por aprender y cambiar (en la sociedad en la que estamos, lo único seguro es el cambio). Es justo lo que venimos diciendo los que tratamos de impulsar la educación emprendedora desde hace veinte años. Esto quiere decir que toda la educación,

Todos deberíamos tener algunas nociones empresariales porque son útiles para el día a día

no solo la emprendedora, debe cambiar para adaptarse a las necesidades de la era en la que nos ha tocado vivir.

Respecto a la metodología, los expertos en educación hablan de otros tres pilares, con los que estoy totalmente de acuerdo: el aprendizaje significativo, el aprendizaje cooperativo y el trabajo en proyectos.

Hay que añadir algunos pilares más para tratar de definir con más exactitud lo que queremos conseguir con la educación emprendedora. Yo propongo los siguientes:

1. El emprendedor, en formación o no, es una persona. Parece obvio, pero dados los extraños derroteros por los que camina el mundo, prefiero decirlo de antemano, para evitar equívocos.
2. El emprendedor debe aprender haciendo y actuar por sí mismo, asumiendo los riesgos correspondientes. El alumnado debe asumir la responsabilidad de su propia educación. En este tema, tanto docentes y familia como la Administración están ejerciendo un excesivo proteccionismo que, a la larga, es perjudicial para la persona en formación.
3. El emprendedor debe saber trabajar en equipo. Como estas cosas tan importantes no se pueden enseñar desde un punto de vista teórico, nuestros hijos deben empezar lo antes posible a entrenar esta importantísima habilidad social.

¿Qué competencias debemos potenciar para fomentar el espíritu emprendedor?

L. ALEMANY: Un emprendedor es una persona que toma riesgos, que no tiene miedo al fracaso, que tiene un cierto punto de creatividad y es capaz de dar la vuelta a las cosas, que tiene mucha confianza en sí mismo y que es independiente. Estas son características buenas en la vida en general. También ha de tener mucha paciencia, un aspecto que va ligado al fracaso, porque a veces las cosas van mal y hay que seguir intentándolo: es lo que se llama resiliencia, el aguante. Por último, destaco la cultura del esfuerzo: hay que premiar que la gente trabaje y hacer entender que las cosas no se logran en dos días. Todo este tipo de valores y competencias son los que habría que potenciar en los niños y las niñas. Muchos de ellos ya los tienen, solo debemos encontrar el modo para que no los pier-

dan. Hay que plantearse qué hacemos por el camino, ya que cuando entran en el colegio son supercreativos, toman riesgos, no tienen miedo al fracaso, son superindependientes; cuando llegan a la universidad, todo esto ha desaparecido. Está claro que hay algo que no estamos haciendo bien.

Dentro de la educación emprendedora, ¿qué importancia ha de tener el fomento de la creatividad? ¿Es la educación emprendedora una oportunidad para extrapolar la creatividad más allá de las disciplinas artísticas?

J.A. MARINA: Exactamente. El emprendimiento es la virtud del inicio, así como la perseverancia es la virtud de la continuación. Los artistas emprenden su proyecto artístico; los científicos, el científico; los deportistas, el suyo. El esquema es siempre el mismo: invento un proyecto y, en-

tonces, tengo que entrenarme para ser capaz de realizarlo. En la revista www.energiacreadora.es exponemos las ricas posibilidades que la creatividad nos brinda.

¿La educación en emprendimiento debe tener también un componente ético? ¿Puede ayudar a garantizar la transformación social, una sociedad más equitativa?

J.A. MARINA: Por supuesto. La ética tiene que ser el marco donde se mueve la economía. Nuestra cultura ha elaborado un paradigma que nos parece el mejor para resolver los problemas de la convivencia y la justicia: democracia política, mercado, ciencia y tecnología. Sin embargo, estas cuatro grandes instituciones se vuelven suicidas cuando se salen del marco ético. La democracia puede degenerar en tiranía; el mercado, en un darwinismo social; la ciencia puede excluir todo saber que no sea científico (por ejemplo, el concepto de dignidad no es científico) y la tecnología tiene una dinámica ciega en que lo que pueda hacer acabará haciéndolo. La ética es imprescindible. Por ello, la considero la mayor creación de la inteligencia humana.

Una de las conclusiones del Libro blanco de la iniciativa emprendedora en España es que en nuestro país hay una aversión al riesgo mucho mayor que en los países del entorno y que tenemos también más miedo al fracaso. ¿Cómo se explica este hecho?

L. ALEMANY: El fracaso está penalizado en nuestra sociedad: queremos que los niños sean los primeros en



FPdG

José Antonio Marina y José Manuel Pérez en las Jornadas de Educación Emprendedora

todo y desde el principio; si les va mal, si no sacan buenas notas, se les castiga o se quedan sin premio. Y para el emprendedor la presión es todavía mayor: si fracasan, los bancos les ponen en una lista negra y que ni se les ocurra volver a pedir un préstamo. Además, lo que aquí llamamos fracaso suscita cotilleo, nuestra cultura disfruta con el mal ajeno. Tampoco premiamos al que le va bien, sino que la gente le acusa de tener contactos o de haber hecho alguna ilegalidad.

En otras culturas el fracaso es la oportunidad de aprender de algo. En Estados Unidos hay mucha gente que un día monta una empresa y le va mal, pero la siguiente va bien. Cuando un emprendedor busca inversores de capital riesgo o *business angels* para financiar su negocio, lo que explica primero es que quiere montar una tercera empresa porque las dos primeras han fracasado. Es una forma de dar garantías de que ya ha aprendido mucho, de que el dinero del inversor está seguro con él porque ya no va a cometer los mismos errores de los primeros intentos. Aquí tenemos que conseguir darle la vuelta y, cuando esto sea así, la gente tomará más riesgos.

¿Cómo se puede revertir nuestra forma de gestionar el fracaso?

L. ALEMANY: Con la educación. Tenemos que conseguir que los niños pequeños vean que cuando intentan montar algo –puede ser en el deporte o en otros campos–, si se equivocan, nadie les regaña, sino que los ayudan a analizar por qué lo han hecho

mal y qué cosas habrían tenido que hacer diferentes para que hubiera funcionado. Estas actitudes tienen que cambiar también en las casas, no simplemente en la escuela.

El fracaso como tal no es una cosa mala, sino una oportunidad de aprender de un proceso donde se cometió un error, para conseguir que este no se repita. En temas de innovación, si no te estás equivocando, es que no estás probando lo suficiente: hay que equivocarse para sacar cosas buenas. En ciencia, hay que hacer una gran cantidad de pruebas que no van a ningún lado para llegar a conseguir un buen resultado final. Sería bonito escuchar a los que les va bien contando todos los malos momentos que han pasado y todas sus iniciativas fracasadas.

Por otro lado, en un sistema educativo donde sobre todo hay que aprender muchas cosas de memoria, el riesgo es cero. No solamente tienen que cambiar los contenidos, sino también el proceso de aprendizaje, la manera como se enseña tiene que ser, quizá, más aplicada y transversal.

¿Qué ofrecemos y qué pedimos al alumnado de primaria y secundaria que participa en programas de educación emprendedora?

PERICLES: Les ofrecemos un sistema de aprendizaje divertido. Tanto, que no serán conscientes de que están

aprendiendo. Si yo hubiera visto que esta forma de educación no permitía a los alumnos y las alumnas aprender divirtiéndose, me hubiera retirado hace muchos años. Esto no quiere decir que no tengan que trabajar duro, igual que pasa en el deporte, y resolver muchos problemas a lo largo de los diferentes cursos.

¿Qué les pedimos? Les pedimos que se involucren en unas actividades, donde la responsabilidad, el trabajo en equipo (duro, pero en equipo) y la continua toma de decisiones son la norma general. Pero ellos lo asumen y le sacan todo el partido posible. Para ellos representa una

forma de libertad-responsabilidad a la que no están acostumbrados..., pero a la que se acostumbran enseñada.

¿Cuál debe ser la actitud y el perfil del maestro en este tipo de proyectos?

PERICLES: Este tiene el papel más difícil. Le tenemos que pedir que cambie totalmente de rol, que abandone la tarima, en la que se siente tan seguro, se sitúe en un lateral de la clase y contemple cómo su alumnado desarrolla su propio aprendizaje... Ese papel es duro, pero lo asumen. Me gusta decir que su nuevo papel es el de un entrenador de un equipo, que debe dirigir desde la banda, pero sin intervenir en el juego. Además, debe permitir que, más de cuatro veces, sus alumnos se

El fracaso como tal no es una cosa mala, sino una oportunidad de aprender de un proceso donde se cometió un error, para conseguir que este no se repita

equivocan, algo a lo que esta sociedad no nos tiene acostumbrados. Tiene que controlar el proceso desde fuera, colaborar cuando considere que es necesario (no cuando lo crean los alumnos y las alumnas). Otra función importante es conseguir un equilibrio en el trabajo, la dedicación y, por tanto, el aprendizaje de todos sus estudiantes. No es fácil porque, desde el principio, aparecen liderazgos. El docente debe ser, además, el primer agente de desarrollo local con su alumnado y, si fuera posible, hacia la sociedad... Y una cosa más: ha de encender fuegos (pasión por lo que hacen) en cada uno de ellos, teniendo en cuenta que, como es sabido, no hay dos parecidos...

¿Y el papel de las familias?

PERICLES: Las familias deben ser las primeras orientadoras de sus hijos. Deben acompañarlos, tratando de que sean ellos mismos, ¡no lo que les hubiera gustado ser a los padres! Es una tarea muy importante, como todas las que tienen que ver con la condición de padre y madre. Aunque muchas veces, demasiadas, el sistema educativo diga lo contrario, todos valemos para algo importante. Eso se verá, sobre todo, cuando podamos tener una educación acorde con las necesidades actuales. Hemos de tener en cuenta que nuestros hijos e hijas serán lo que nosotros hayamos sido capaces de moldear, en función de la arcilla que nos sea

entregada..., no de la que hubiéramos deseado. ¿Y si nos toca en suerte un hijo emprendedor? Pues debemos ayudarlo a ser él mismo. No hay otra opción. ■

HEMOS HABLADO DE::
- Creatividad

AUTORÍA

Àlex Forasté

Mariona Masgrau

La ColActiva

aforaste@gmail.com

mariona.masgrau@udg.edu

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en diciembre de 2011 y aceptado en marzo de 2012 para su publicación.